

se queda con la curiosidad de saber en qué libro o artículo se dijo eso. Lo mismo ocurre en otras ocasiones (pp. 109, 129 y 183).

Tal vez se pudiera objetar al libro que conceda excesiva importancia a algunos lingüistas escandinavos, sobre todo suecos. Se entiende fácilmente que el autor, en la edición original sueca, haya querido relacionar las contribuciones de los escandinavos con las grandes corrientes de la lingüística moderna. Pero en la edición española ese afán podría interpretarse como una muestra de chauvinismo, lo cual no parece ir de acuerdo con la manera de opinar de Malmberg, tan objetiva y moderada a lo largo de todo el libro.

MARIANNE A. DE ÁVILA

El Colegio de México.

V. Z. PANFILOV, *Gramática y lógica*, Buenos Aires, Paidós, 1972; 92 pp. (*Biblioteca de Lingüística y Semiología*, 4).

Conciliador entre dos posiciones extremas,¹ Panfilov considera que la relación existente entre lengua y pensamiento, "en la unidad que ambos constituyen", no es directa ni unívoca.² Analizando pormenorizadamente la estructura de la oración desde una doble perspectiva lógico-gramatical,³ el autor plan-

Desde Saussure se distingue entre los términos *lenguaje* (facultad de comunicarse), *lengua* (sistema) y *habla* (realización). En algunas lenguas ('idiomas') no se puede mantener esta distinción, ya que sólo existen dos términos para los tres de Saussure. Así, por ejemplo, en sueco *språk* abarca *lenguaje* y *lengua* (habla es *tal*); acaso por ello el traductor usó los dos indistintamente.

¹ Las escuelas de orientación psicologista "niegan que la organización gramatical pueda depender de la organización lógica del pensamiento [mientras que la línea Sapir-Whorf asigna] el papel determinante del lenguaje en la propia estructura del pensamiento y en el reflejo de la realidad objetiva" (p. 92).

² "Postular que el lenguaje depende del pensamiento no implica que esa dependencia sea directa y unívoca para los fenómenos lingüísticos de todos los niveles; basta que se logre demostrar que la estructura de nuestro pensamiento condiciona la estructura de los fenómenos lingüísticos de aquel nivel que interviene directamente en las funciones comunicativas y expresiva del lenguaje" (p. 18).

³ El libro de Panfilov se orienta a partir de la lógica y no de la gramática y, aunque —como ya hemos dicho— el autor señala que existe una independencia relativa del lenguaje respecto del pensamiento, asigna a este último un papel determinante.

tea la necesidad de delimitar un nivel intermedio —que llama lógico-gramatical—, en el cual se definirían una serie de problemas que, de hecho, rebasan el nivel sintáctico, pero que, en sentido estricto, no pertenecen a la lógica. Este nivel intermedio, lógico-gramatical, parecería resolver el problema al que se enfrentan aquellas teorías para las cuales la lengua depende del pensamiento y de su estructura lógica en especial. ¿Cómo hacer concordar la tesis referente a la unidad del lenguaje y del pensamiento —se pregunta el autor— con la circunstancia de que éste tiene un carácter humano universal, mientras que las lenguas constituyen un fenómeno nacional? ⁴ Este problema, a juicio de Panfilov —y su libro pretende ser una respuesta a ello—, puede ser resuelto solamente con un enfoque diferenciado de los distintos niveles del lenguaje, en el plano de sus relaciones con el pensamiento (p. 18).

De los diferentes problemas que a lo largo de estas páginas se analizan, quisiera detenerme, para ejemplificar la metodología que sigue el autor, en el capítulo sobre el sujeto y predicado lógicos, y en las observaciones referentes a la definición de oración.

Resultan interesantes las líneas que dedica a examinar la expresión morfológica de la estructura del juicio en nivji y japonés.⁵ En esta última lengua, "el sufijo *-va* formaliza uno u otro miembro de la oración (incluido el sujeto) cuando expresa el sujeto lógico; y el sufijo *-ga*, cuando expresa el pre-

⁴ Es muy interesante recordar aquí los trabajos que la escuela norteamericana ha realizado a últimas fechas sobre el problema específico de los universales lingüísticos, Katz, en su artículo "Interpretative semantics vs. generative semantics", señala: "The universal semantic representations for all grammars are not directly correlatable with the different sets of phonetically represented surface phrase markers encountered from grammar to grammar without some intermediate level in each grammar whose rules interlace the universal elements of the former representations with the specific elements latter representations. Moreover, the manner in which universal elements are interlaced with the specific ones within the grammar of one language must be appropriately different from the manner in which such elements are interlaced within the grammar of another language" (en *Foundations of Language*, 6, 1970, pp. 220-259). Véase también el trabajo de CHARLES J. FILLMORE, "The case for case", en *Universals in Linguistic theory*, New York, 1968, pp. 1-88).

⁵ "A diferencia del nivji y de otros idiomas, en los que para expresar la estructura lógica del juicio (cuando el sujeto y el predicado no coinciden con el sujeto y el predicado gramaticales) se emplean morfemas especiales, en otras lenguas esa función la cumple solamente la entonación (acento lógico) y, como recurso complementario, el orden de las palabras" (pp. 28-29).

dicado lógico. Por ejemplo: Tanakasan *-va* kimasita, 'Tanaka llegó' (el acento lógico en el predicado); Tanakasan-*ga* kimasita, 'llegó Tanaka' (el acento lógico en el sujeto). Cabe señalar que en japonés *-va* puede posponerse casi a cada uno de los miembros pertenecientes al grupo del sujeto lógico, a un circunstancial de lugar o de tiempo que inicia la oración, o al sujeto gramatical, etc. Así la frontera entre los grupos del sujeto lógico y del predicado lógico queda claramente delimitada" (p. 28). Deteniéndonos con atención en este problema, podemos observar, por un lado, que el nivel lógico-gramatical "se basa en la expresión de las formas lógicas del pensamiento y de sus componentes estructurales, mediante recursos lingüísticos especiales" (p. 89) y que el juicio y el predicado lógicos no necesariamente coinciden con el sujeto y el predicado sintácticos, aunque a menudo sea éste el caso.

"La oración en su conjunto, señala Panfilov, pertenece al nivel lógico-gramatical de la lengua y no puede definirse en el nivel sintáctico. Es legítimo, por lo tanto, que la mayoría de las definiciones de oración, formuladas por los lingüistas, señalen como criterio necesario el hecho de que la oración exprese un pensamiento relativamente acabado y se caracterice por la referencia de su contenido a la realidad (predicatividad), es decir un criterio que no puede ser explicado en el nivel sintáctico" (p. 50). Definiciones en las que se hace referencia a la oración como la unidad de comunicación que expresa un pensamiento completo, están enraizadas en la más vieja tradición lingüística, y, si bien hoy los gramáticos hacen especial hincapié en su estructura bimembre y su autonomía sintáctica, no pueden dejar de definirla como la menor unidad comunicativa.⁶ Pues bien, según Panfilov, existe aquí una confusión entre los niveles sintáctico y lógico-gramatical: "Muchos fenómenos de uno y de otro nivel no han sido definidos hasta ahora de un modo satisfactorio, razón por la cual no ha sido superado el logicismo en el enfoque de algunos fenómenos de nivel sintáctico" (p. 51).⁷

⁶ La Real Academia Española, en su *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (Madrid, 1973), define oración como unidad de sentido completo en sí misma: "La intención del hablante divide las elocuciones en unidades de sentido completo en sí mismas llamadas *oraciones*. Tener sentido completo en sí mismas quiere decir que contienen una enunciación (afirmativa o negativa), una pregunta, un deseo, o un mandato" (§ 3.1.2.).

⁷ Benveniste parece coincidir con el punto de vista de Panfilov al es-

La lingüística de los últimos años ha vuelto a plantearse el problema de los universales lingüísticos y de la gramática general. Este libro encara, desde su punto de vista muy particular, este problema, y plantea perspectivas tan interesantes como la realización de un futuro estudio tipológico, ya que, según su autor, "resulta indiscutible que en estas lenguas [las aislantes] hay mucho más correspondencia entre el nivel lógico-gramatical y el sintáctico que en las sintéticas".

ELIZABETH LUNA TRAILL

Centro de Lingüística Hispánica.

JOSÉ FERRATER MORA, *Indagaciones sobre el lenguaje*. Madrid, Alianza Editorial, 1970; 223 pp.

Encierra este libro una serie heterogénea —por su calidad y contenido— de trabajos filosóficos sobre el lenguaje. Podrían reunirse, alterando el orden establecido por el autor, en varios grupos. El primero formado por los que tratan problemas de *lengua* ("Medio y mensaje", "Juegos y reglas", "Nombrar y mostrar"); el segundo, por los que analizan algunos aspectos del *habla* ("Del uso", "De los usos", "De los decires"); otro, al que correspondería el cuarto capítulo de la obra, que quizá debió haber sido el primero, por cuanto que se refiere al problema de la distinción *lengua/habla* ("El lenguaje como actividad y como estructura"); y por último, una sección en que se agrupan ligeras observaciones sobre distintos puntos relativos a la comunicación ("Surtido de cuestiones").

El filósofo —dice Ferrater— no debe elaborar teorías lingüísticas, sino que debe partir, al realizar su trabajo, de la información proporcionada por los especialistas en esa materia. Su labor consiste en señalar las posibilidades que tiene la realidad de ser conocida; debe categorizar esos materiales ex-

tablecer un nivel categoremático que lleva fuera de los límites de la lengua: "La frase, creación indefinida, variedad sin límite, es la vida misma del lenguaje en acción. Concluimos que con la frase se sale del dominio de la lengua como sistema de signos y se penetra en otro universo, el de la lengua como instrumento de comunicación, cuya expresión es el discurso" (E. BENVENISTE, "Los niveles del análisis lingüístico", en *Problemas de lingüística general*, México, 1971, p. 128.